

RESEÑA/REVIEW

Raúl Rodríguez Freire (ed.), *Fuera de quicio. Bolaño en el tiempo de sus espectros*. Santiago, Ripio ediciones, 2012, 254 páginas.

A diez años de la muerte de Roberto Bolaño lecturas críticas de su obra proliferan en diferentes formatos y medios (artículos, blogs, conferencias, coloquios, libros, etc.). ¿Cómo abrirse camino ante el desahogado aluvión de comentarios, análisis y lugares comunes? Con este panorama, Raúl Rodríguez Freire compila un nuevo volumen crítico sobre el escritor de *Los detectives salvajes* y, reconociendo sólo dos antecesores (los trabajos iniciales de Celina Manzoni y Patricia Espinosa), asevera el cambio de época respecto de la recepción de la obra de Bolaño. Los pioneros trabajos hacen eco de la urgencia de leer y mostrar, mientras que finalizando la primera década del nuevo siglo el proyecto de Rodríguez Freire se presenta “contra su banalización y el consecuente extravío de su potencia”. Contra el lugar común, entonces, que para Rodríguez Freire la crítica moderna instala en las lecturas de Bolaño (abocada al catálogo de la literatura latinoamericana con el *boom* como horizonte y la temática de la violencia como color local) *Fuera de quicio* apuesta a explorar la “política radical de su estética” poniendo el eje en la literatura, sin que los gentilicios importen.

El volumen abre con el ensayo de Patrick Dove (“La noche de los sentidos: (des)órdenes literarios en *Nocturno de Chile*”) sobre la relación entre literatura, ética y política en *Nocturno de Chile* desde algunas hipótesis de Jacques Rancière en las que Dove se detiene durante varias páginas. La complicidad de Urrutia y las instituciones literarias se leen a partir de lo que Dove denomina el “purgatorio del presente”, el pasaje entre dictadura y democracia que bajo el manto amnésico del consenso cancela la trascendencia que presupone la palabra “transición”. Susana Draper, en “Fragmentos de futuro en los abismos del pasado: *Amuleto*, 1968-1998”, parte de un interrogante que piensa el papel de la crítica frente al propio gesto crítico que la obra de Bolaño construye contra la historia literaria. A partir de *Amuleto* Draper explora las relaciones entre memoria y política que activan la posibilidad de un pasado como acto crítico y creativo. El pasado que no fue desde la urgencia del presente se filtra en la desestabilización de toda linealidad temporal que la novela presenta para la construcción de un pasado que desbarajusta el realismo de lo dado y se abre a “lo imposible como promesa”, otro tipo de figurabilidad de la política diferente de las narrativas de izquierda y derecha presas del historicismo.

María del Pilar Vila se ocupa del género quizás menos indagado por la crítica de Bolaño: el ensayo (en “Escribir y provocar: acercamientos a la ensayística de Roberto Bolaño”). Desde *Entre paréntesis* se observa la discontinuidad que Vila apunta como marca propia del género y le permite, sin embargo, hilvanar un eje vertebrador basado en la relación con la lectura unida al valor otorgado a la experiencia. Así, el recorrido por diversos temas (literarios, privados) despunta un marcado registro autobiográfico que configura la poética de Bolaño, extensivo a sus ficciones. Ignacio Lopez-Vicuña (“Desdoblamiento literario: Bolaño entre la cultura y la barbarie”) bien comienza el análisis de los alcances de la cultura y la barbarie en *2666* con la escena de “La parte de Archimboldi” en la que la figura de Drácula se erige heroica durante la conversación de sobremesa entre miembros del partido nazi y la nobleza. La matriz desde la cual se leen las posibilidades de la literatura frente a la barbarie incluye textos de Freud, Benjamin y Adorno. Los desdoblamientos y transformaciones en los sujetos permiten interpretar diversos motivos que constituyen el núcleo de lo que Lopez-



Vicuña apunta como síntomas del malestar provocado por la barbarie histórica, como el de la culpa, o el ajuste de cuentas. María Stegmayer continúa la línea abierta por Lopez-Vicuña al interrogarse por los modos de narrar la violencia en *2666* a partir de “La parte de los crímenes” (“Agujeros negros: violencia, fantasma y alegoría en ‘La parte de los crímenes’”). Para Stegmayer la rescritura que Bolaño realiza de *Huesos en el desierto* del periodista mexicano Sergio González Rodríguez coloca el capítulo en un “entre- lugar fantasmático” (tomando a Daniel Link) que conjuga la potencia de lo imaginario con la fuerza de lo real. La sucesión de cadáveres encontrados en el desierto de Santa Teresa se presenta como una serie de fragmentos de imágenes que Stegmayer recupera a partir de los conceptos benjaminianos de ruina e imagen dialéctica, junto con otras figuras de lo fantasmático y lo infernal que las huellas del crimen imprimen en el paisaje desolado del presente.

Por los círculos del infierno bolañiano continúa Raúl Rodríguez Freire en su artículo “El viaje del último Ulises: Bolaño y la configuración alegórica del infierno”, para sondear los ecos de Ulises en *Los detectives salvajes*. Luego de una minuciosa reseña de las diferentes encarnaciones que el héroe griego ha tenido en la literatura occidental (desde Homero, Dante a Joyce, Borges, entre otros), Rodríguez Freire se detiene en el clásico motivo del regreso a casa para afirmar, según su lúcida hipótesis, cómo Bolaño, último bardo, agota radicalmente esa nostalgia del padre (“llámese patria, tierra, nación”, advierte el autor). Como no hay sitio seguro donde retornar, no hay tampoco descenso al Hades pues es el mismo Hades el que ascendió para apoderarse del siglo XX y del XXI. En “Para una ética de la lectura. El problema de la referencialidad en *Nocturno de Chile*”, Gastón Molina Domingo también rastrea un precursor, cuya huella Bolaño repite: es Proust y los recuerdos de un narrador insomne. Es *Nocturno de Chile* la novela a partir de la cual se indagan los cruces entre ficción y realidad para cuestionar el valor del referente en una narrativa que juega con la identificación casi alevosa con momentos y personajes de la historia reciente de Chile. Molina Domingo explora los modos en que la novela precisamente al textualizar la realidad la vuelve opaca.

Los tres artículos que cierran el volumen no ahondarán en particularidades de la obra de Bolaño sino en el lugar que ocupa en el marco de la denominada literatura mundial. En un contexto globalizado la crítica literaria lejos de todo regionalismo debe hacer eco de la “nueva articulación geopolítica del mundo” según Sergio Villalobos-Ruminott, quien en “Literatura y co-pertenencia: Roberto Bolaño y el retorno de la literatura mundial” aborda los clisés con que la crítica estanca las potencialidades de la literatura en América Latina. En el caso de Bolaño, Villalobos-Ruminott cuestiona la línea *boomista* donde se lo ha encolumnado y defiende la invención por sobre la tradición y la co-pertenencia entre literatura y horror bajo el prisma de la historia global. Wilfrido Corral también apunta a cierto sector de la crítica especializada en su artículo sobre la recepción anglosajona de Bolaño (“No todos los cuentos: una recepción anglosajona y “mundial” de Bolaño). En contrapunto con el volumen que Ignacio Sánchez-Prado edita para incluir a América Latina en el debate por la literatura mundial, Corral asume un postura polémica respecto de las “previsibles y dependentistas reacciones ‘teóricas’ latinoamericanistas” al detenerse en las reseñas que la crítica anglosajona ha realizado en base a los cuentos de Bolaño para colocarlo dentro de la nueva literatura mundial. Chris Andrews, traductor al inglés de Bolaño, cierra el libro con un breve comentario sobre el “efecto Bolaño” a partir del término incertidumbre y sus derivas en la industria cultural para pensar, en línea con Corral, la presencia de Bolaño en el mercado anglosajón.

Así, *Fuera de quicio* cumple con el objetivo planteado por su editor al recorrer lecturas críticas que no impongan livianamente el mandato de lo novedoso sino que adviertan lúcidamente la inflexión que las obras de Bolaño sostienen para la crítica en tiempo presente.

Paula Aguilar